

**Ofelia, 61 años.
Soy paciente de CUCI desde hace 28 años.**



Cuando me detectaron la enfermedad la confundieron con salmonella. No fue sino hasta que me realizaron una biopsia de recto que dio CUCI positivo, tanto micro como macroscópicamente. Comencé el tratamiento. Los primeros medicamentos que me suministraron fueron sulfasalazina y cortisona para combatir la inflamación en la mucosa intestinal. Después de un año me embaracé, pero puse en peligro mi vida y la de mi bebé, por lo que tuve que enfrentar un embarazo de alto riesgo. Aun así y gracias a la oportuna guía de mi médico logré salvar mi embarazo y mi vida.

Hoy por hoy consulto médicos alópatas, homeópatas, acupunturistas y he logrado sobrevivir. Psicológicamente me ha costado trabajo aceptar esta enfermedad: en un principio pasé por etapas depresivas, y cuando intentaba comunicárselo a mis familiares y amigos no me entendían. Querían que participara en fiestas o reuniones familiares donde todos comían lo que yo tenía prohibido, y me tachaban de chocante cuando aparecían mis crisis de sangrado rectal. Mi vida marital y social tuvo un cambio radical.

Actualmente me someto cada año a una endoscopia y colonoscopia en un hospital del ISSSTE ya que los tratamientos en instituciones privadas son muy costosos. Pero recibo medicamentos de muy baja calidad, aunque en ocasiones me surten la mesalazina con capa entérica. Por lo tanto, ya casi no puedo dejar de tomar omeprazol.

Trato de distraerme lo más que puedo. Mi esposo me apoya en todo momento, aunque en un principio no aceptaba mi enfermedad y decía que ponía pretextos para no acudir a reuniones con él.

Teníamos ambos treinta y cuatro años de edad y un niño de cuatro cuando me llegó esta enfermedad. Me cambió el carácter durante un tiempo. Actualmente tengo sesenta y un años y he aprendido que la enfermedad vive con nosotros, y la hemos aceptado.